

TRAZA DE JUAN GÓMEZ DE MORA PARA UN MONUMENTO FUNERARIO DEL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE TRIANOS (LEÓN)

RAFAEL DOMÍNGUEZ CASAS*

En el Museo de las Madres Benedictinas del Monasterio de Santa Cruz de Sahagún (León), se conserva un escudo de piedra (Fig. 1) que procede del Monasterio de Santo Domingo –también llamado de Santa María la Real– de Trianos (León). Por su estilo y hechura podemos fecharlo en torno a 1615. Es un escudo partido: el primero en campo de oro, con una banda de sable (linaje de los Gómez de Sandoval), y el segundo también de oro, con cinco estrellas de ocho puntas de azur puestas en sotuer (linaje de los Rojas). Son sus medidas 84 cm. de alto x 76 cm. de ancho.

Se trata del escudo de armas de la familia de los Sandoval y Rojas, Condes de Lerma y Marqueses de Denia, esculpido en estilo clasicista postescurialense de comienzos del siglo XVII. El hecho de que falte la corona con la que iba timbrado no nos impide asegurar que perteneció a Don Francisco de Sandoval y Rojas, primer duque de Lerma, pues aparece rodeado por una guirnalda de hojas y frutos, como era habitual en las composiciones heráldicas de su época.

Don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas (1553-1625), primer duque de Lerma (1599), marqués de Denia, marqués de Cea (1599) y conde de Ampudia (1602)¹, fue el valido del rey Don Felipe III de las Españas. Ostentó el título de Comendador Mayor de Castilla en la Orden de Santiago, que le proporcionaba abundantes beneficios económicos en forma de rentas. Fue además miembro del Consejo de Estado y desde 1598 ocupaba los importantes cargos cortesanos de *Sumiller de Corps* y *Caballerizo Mayor* de Felipe III, que le convirtieron en el hombre más poderoso de la Monarquía Hispánica. Como *Sumiller de Corps* tenía acceso diario y continuo a la persona del Monarca y como *Caballerizo Mayor* controla-

* Universidad de Valladolid.

¹ Sobre este personaje, véase: J. M. PALOMARES IBÁÑEZ, *El Patronato del Duque de Lerma sobre el Convento de San Pablo de Valladolid*, Valladolid, 1970.



Fig. 1. Sahagún (León). Monasterio de Santa Cruz. Escudo del Duque de Lerma, procedente del Monasterio de Trianos.

ba todas sus entradas y salidas de Palacio². Conocemos el aspecto físico de Don Francisco Gómez de Sandoval gracias a varios retratos, entre los que destaca especialmente el pintado por Pieter Paul Rubens en 1603 (Museo del Prado).

Casó Don Francisco con Doña Catalina de la Cerda (†1603), hija del Duque de Medinaceli. Esta unión acrecentó su enorme poder político dentro de la Corte. En el plano heráldico podemos comprobar que a partir de este matrimonio, el Duque de Lerma partió sus armas con las de su esposa. Esto puede apreciarse en la fachada exterior y en los muros interiores del convento dominico de San Pablo de Valladolid, o en la fachada principal del palacete campestre de Ventosilla (Burgos). Las armas del linaje De la Cerda, que ahora se incorporaban, eran cuarteladas: el

² Sobre estos cargos cortesanos de la etiqueta borgoñona, *Sommelier de Corps* y *Grand et Premier Écuyer d'Écurie*, véase: R. DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y Etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, Residencias, Jardines y Bosques*, Madrid, Alpuerto, 1993, pp. 575-576, 593-595.

primero y el cuarto de Castilla partido de León, y el segundo y tercero de azul con tres flores de lis de oro, que es el Reino de Francia moderno. De este modo recordaban los de este linaje que descendían directamente de San Luis IX, Rey de Francia. Como colofón, el escudo de Sandoval y Rojas partido de De la Cerda, presentaba una bordura de gules con siete escaques de veros, señalando el parentesco del Duque de Lerma con los Quiñones.

Ese escudo de piedra del Museo de las MM. BB. de Sahagún nos recuerda que entre las extensas posesiones del Duque de Lerma se incluía el patronato sobre el Monasterio de Santo Domingo de Trianos (León), donde la familia poseía un mausoleo o monumento funerario rodeado con una reja que sería de un estilo clasicista de transición al primer Barroco. Esteban García Chico³ publicó una pequeña parte del documento que así lo asegura, pero, al parecer, no llegó a transcribirlo completamente, debido quizá a la dificultad paleográfica que entraña su lectura. Nosotros preferimos publicarlo al completo y corrigiendo los errores de transcripción, para que no se pierda el sentido que encierra. Eliminamos, eso sí, las frases repetitivas. Dice así⁴:

«*ESCRITURA OTORGADA EN FAVOR DEL EXLMO. SR. DUQUE DE LERMA POR PERO DEL BARCO, ZERRAJERO, PRINCIPAL, Y JUAN DEL BARCO, SU HERMANO Y FIADOR.*

En la ciudad de Valladolid, a veynte y dos días del mes de agosto de mill y seisçientos quinze años, en presencia de Antonio Ruiz, escribano del Rey nuestro señor e procurador del menor de esta ciudad en el yuso escriptos, paresçieron Pedro del Barco, zerrajero de cámara del Rey nuestro señor, vecino desta ciudad de Valladolid, como principal, e Juan del Barco, zerraxero vecino desta ciudad de Valladolid como su fiador e principal procurador.. y dixeron que se obligaban y obligaron con sus personas y bienes muebles e raíces habidos y por haber, de hacer y que harán a toda costa una cama de entierro para el Monasterio de Santo Domingo de Trianos, cuyo patrón es el Excelentísimo Señor Don Francisco Gómez de Sandoval y Roxas, duque de Lerma y marqués de Denia etc., y la harán conforme a la traça que confiesan tienen en su poder rubricada de Pedro Gutiérrez, vehe-dor mayor y aparexador de las obras del Rey nuestro señor en esta ciudad, añadiendo las seis bolas sobre que se funde, que tengan seys dedos de alto, bajándolos en el alto de los balaustres; y harán los quatro pilares de las esquinas redondos y más gruesos que lo son, y más hilo en unas rosas en las maçorcas⁵, aunque la traça muestra pilastras; y el escudo que muestra la traça harán mayor lo que paresciere y les fuere señalado por procurador de su excelencia, reseñadas las armas de Sandoval y Roxas. E todo ello se obligan de lo hacer y harán de buen hierro bien lima-

³ E. GARCÍA CHICO, *Documentos para el estudio del Arte en Castilla. Maestros Rejeros*, Valladolid, 1966, p. 74.

⁴ Archivo Histórico Provincial, Valladolid, leg. 688, fols. 1219-1222. «*Quaderno de escrituras del Excelentísimo Señor Duque de Lerma, Marqués de Denia, que ay del Excelentísimo Señor Duque de Uzeda su hijo primogénito, sucesor en su casa y mayorazgo*».

⁵ Para los herreros, las mazorcas son las labores que tienen los balaustres de algunos balcones hacia la mitad, donde son más gruesos.

do e bien distribuídas y corridas las molduras de la planta y cornissa, y todo ello muy bien acabado en toda perfección, a contento y satisfacción de su Excelencia del dicho señor Duque y del señor Diego Fernández de Bovadilla en su nombre de la persona que nombrare. Y en la distribución de los balaustres a de ser dexando medio pie de el arco desviado uno de otro. Y se obligan de la dar acabada en la dicha forma y a contento, como dicho es, dentro de quatro meses cumplidos primeros siguientes que an de començar a correr e contarse dende el día que se le diere e pagare el primer dinero, y la han de dar a asentar en toda perfección al dicho Monasterio de Santo Domingo de Trianos a su cuenta y cuando la persona del dicho señor Duque, y todo ello lo harán y se obligan de lo hacer a contento dél y lo asentarán en el cuerpo de la Iglesia en donde por él fuere señalado sin correr por su cuenta más de lo tocante a su ofiçio; y se les han de pagar por cada libra que pesare en atacando a la dicha obra a sesenta y quatro maravedís, por cuya cuenta se le han de pagar luego al dicho Pero del Barco si ansí lo consiente el dicho Juan del Barco, su procurador fiador, dos mill reales; y en teniendo hecha mas cantidad en la dicha obra que lo que montaren los dichos dos mill reales, que se entiende teniendo más obra hecha siendo rescivido se han de pagar otros dos mill rreales y todos los demás maravedís restantes que se montaren en la dicha cama e obra, se lo an de pagar estando hecha y acabada y asentada en el dicho convento en la forma que sale conforme a la dicha traça y a la dicha satisfacción y contento; y no lo habiendo y cunpliendo ansí, pasado el dicho plaço acordado, los sobredichos por el fiador consienten e tienen por bien que fuesen se lo requerir ni hacer saber ni hazer con ellos ni ninguno dellos ningún auto ni diligencia... Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, Francisco Prieto y Jusepe Ruiz y Luis López... [Firmas:] Juan del Barco. Pedro del Barco, Antonio Ruiz escribano».

García Chico⁶ recogió otras noticias sobre Juan y Pedro del Barco, que pertenecían a una dinastía de rejeros. A través de ellas sabemos que el cerrajero Juan del Barco, vecino de Valladolid, se obligó a hacer «dos águilas de bronce... para facistoles y... unos pulpillos de balaustres de yerro muy bien labrados con botones», para la capilla mayor del Monasterio de San Francisco de Sahagún —que es la hoy llamada Iglesia de *La Peregrina*—, por encargo de Doña Francisca de Bozmediano, como consta en el documento, que está fechado en Valladolid el 27 de julio de 1591. Al año siguiente hizo cuatro áncoras de hierro para las galeras reales del Pisuerga, con ocasión de la visita de Felipe II a Valladolid. Cinco años después, en 1597, realiza la reja para la capilla que posee Don Luis de Mercado en el Monasterio de San Pablo de Valladolid, según traza del arquitecto Francisco de Praves⁷. En 1598 toma a destajo la obra del balcón de hierro de la portada y las rejas de las ventanas de la fachada y casa de la Iglesia-Cofradía de la Vera Cruz de Valladolid, las cuales debe realizar conforme a la traza y condiciones redactadas en 1597 por el arquitecto Diego de Praves, que había sido el tracista y constructor del edificio. En 1601 hizo

⁶ E. GARCÍA CHICO, *Documentos...*, ob. cit., pp. 68-72. Véase también: A. GALLEGU DE MIGUEL, *Rejería Castellana. Valladolid*, Valladolid, 1982, pp. 158-191, 298-299.

⁷ A. GALLEGU DE MIGUEL, ob. cit., p. 165.

Juan del Barco ocho balcones para el Palacio Real de Valladolid⁸ y una cruz dorada para un estandarte en Tudela de Duero, con ocasión de la feliz entrada del rey Don Felipe III en esa localidad vallisoletana. Juan del Barco, cerrajero y rejero, vecino de Valladolid, estaba casado con María Osorio⁹.

Pero quien intervino en Trianos fue Juan del Barco "el Mozo", «maestro de cerrajería y hacer rejas»¹⁰ y vecino de Valladolid, que era hijo del anterior. Este artista se comprometió en 1608 a hacer una reja de hierro para la capilla mayor de la Iglesia de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de Valladolid. Dicha reja disponía de balaustres, cuatro columnas y un púlpito sostenido por pilares. Algunos años más tarde, en 1616, se obligó a hacer las rejas de las capillas de Doña Luisa de Zárraga y del Doctor Rui Sánchez, en la Iglesia conventual de las Huelgas Reales de Valladolid, según trazas del arquitecto Francisco de Praves¹¹.

Sobre Pedro del Barco¹², hermano del anterior, García Chico nos señaló que era «cerrajero e rejero de su Magestad» y vecino de Valladolid. El 15 de noviembre de 1608 pagó en esta ciudad a Pedro de Prado, arriero, vecino de Villaescusa, 1.600 reales, «por llevar a Juan del Barco, su padre, que está en la villa de Bilbao», y otros 318 reales «de sus portes de quatro cargas de balaustres para la reja de la Compañía de Jesús desta ciudad», lo cual prueba que los hermanos Juan y Pedro trabajaban juntos, como así ocurrió en 1615 en el caso de Trianos.

Pedro del Barco se obligó en 1610 a realizar la reja del coro de la nueva Iglesia del Monasterio de Belén, según la traza e indicaciones del arquitecto Francisco de Praves. En 1614 encontramos a Pedro del Barco trabajando en la hechura de «las fallebas, cerraduras, llaves y escudos», de las puertas y ventanas del Hospital de Simón Ruiz de Medina del Campo, siendo su fiador el cerrajero vallisoletano García Ruiz¹³. Pero de terminar este trabajo se encargó su primo Juan del Barco, vecino de Medina del Campo, quien concluyó la obra en 1619, asegurándose en los documentos que no sabía escribir. Descendían ambos primos de otro rejero llamado Juan del Barco, vecino de Medina del Campo, que había alcanzado cierto renombre entre 1533 y 1553¹⁴. Todavía el 10 de mayo de 1627 se comprometió el mismo Juan del Barco a hacer doscientos clavos para adornar las hojas de la puerta principal de la Colegiata de San Antolín en Medina del Campo¹⁵.

En Valladolid, a 20 de diciembre de 1621, volvemos a encontrar a Pedro del Barco, «cerrajero y teniente de tallador de la casa real de la moneda de esta ciudad y vecino della», firmando un contrato para hacer cuatro rejas de hierro, «las tres cerradas y la una con sus dos medias puertas», para las cuatro ventanas «questán debaxo del cerrado de las casas principales» de los Condes de Montijo y de Fuen-saldaña «y salen al jardín». Al año siguiente se obligó a realizar la reja de hierro, con su púlpito, para la capilla mayor del Monasterio de Santa Isabel de Valladolid. En

⁸ *Id.*, pp. 160, 298.

⁹ *Id.*, p. 165.

¹⁰ E. GARCÍA CHICO, *Documentos...*, *ob. cit.*, pp. 72-73.

¹¹ A. GALLEGO DE MIGUEL, *ob. cit.*, p. 169.

¹² E. GARCÍA CHICO, *Documentos...*, *ob. cit.*, pp. 73-77.

¹³ A. GALLEGO DE MIGUEL, *ob. cit.*, p. 181.

¹⁴ *Id.*, pp. 181, 298.

¹⁵ *Id.*, pp. 190-191.

1624 firmaba el contrato para hacer la reja de la capilla mayor del Monasterio de la Probación de la Magdalena de esa ciudad, trazada por el Padre jesuita Marcos Martínez. Se encargó en 1628 de ejecutar, en la Catedral de Zamora, la rejería que cerraba la capilla funeraria del deán Don Nicolás Gómez, y de hacer la reja para la capilla mayor de la Iglesia del Colegio de las Niñas Huérfanas, «*que edifica... Catalina de Canseco fuera de la puerta del Campo*» de Valladolid¹⁶.

Todavía el 11 de diciembre de 1635 recibía Pedro del Barco 375 reales de manos del licenciado Don Sebastián Antonio de Contreras, secretario del rey Don Felipe IV, los cuales le quedaban por pagar de ciertas obras que había realizado en la capilla del convento franciscano de El Abrojo (Valladolid), «*ansí como para otras cosas y obras del oficio de cerrajería*». Reconstruía en aquellos momentos Francisco de Praves¹⁷ el templo y los edificios del Monasterio de El Abrojo, con su Palacio Real anejo, pues habían sido destruidos casi por completo en el incendio del 9 de abril de 1624. También en 1635 se terminaban las obras del Panteón en el Monasterio de Santa María de la Espina, según trazas de Francisco de Praves y con obra de hierro realizada por Pedro del Barco, a quien un documento distinguía como «*el hombre de más traza y de más porte que pide el arte*»¹⁸.

Pero volvamos al Monasterio de Trianos. Una carta de pago, fechada en Valladolid el 28 de agosto de 1615, nos revela el nombre del autor de la traza del monumento funerario para el templo monástico leonés, a partir de la cual fue realizado por los hermanos Pedro y Juan del Barco. Se trata de Juan Gómez de Mora (1586-1648)¹⁹, que el 11 de enero de 1611 había sido nombrado por el Rey Felipe III «*Trazador y Maestro Mayor de las Obras de su Magestad*», además de *Aposentador Mayor de Palacio* y *Ayuda de la Furriería*²⁰. Sucedió en estos cargos a su tío Francisco de Mora, fallecido el 10 de agosto de 1610. A su formación como matemático se unía un profundo conocimiento de la Arquitectura, adquirido a través del estudio de los tratadistas grecorromanos e italianos y de la práctica diaria del diseño, como *Ayudante de Trazador* de su tío. El Pedro Gutiérrez que aparece en el documento arriba citado, rubricando la traza, es el *Veedor Mayor y Aparejador de las Obras Reales*²¹, y como tal se encargaba de gestionar y supervisar las obras y

¹⁶ E. GARCÍA CHICO, *Documentos...*, ob. cit., pp. 75-77.

¹⁷ J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *La arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid*, Valladolid, 1948, pp. 202-203; R. DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y Etiqueta...*, ob. cit., p. 283.

¹⁸ A. GALLEGO DE MIGUEL, ob. cit., p. 174.

¹⁹ Sobre la vida, formación y obra, de Juan Gómez de Mora, véase: V. TOVAR MARTÍN, *Arquitectura Madrileña del siglo XVII*, Madrid, 1983, pp. 67-214 y V. TOVAR MARTÍN, "Juan Gómez de Mora. Arquitecto y Trazador del Rey y Maestro Mayor de Obras de la Villa de Madrid", en: M. AGULLÓ y COBO (dir.), *Juan Gómez de Mora (1586-1648)*, Catálogo de la Exposición, Madrid, 1986, pp. 1-162. Ambas obras incluyen abundante bibliografía sobre todo lo relacionado con este arquitecto cortesano. Véase también: M. AGULLÓ y COBOS, "Datos para la biografía de Juan Gómez de Mora", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. IX, 1973, pp. 55-80; V. TOVAR MARTÍN, "Contribución a la obra de Juan Gómez de Mora", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. XV, 1978, pp. 59-72.

²⁰ Sobre estos cargos borgoñones de *Premier Fourrier de l'Hôtel* y *Aide de Fourrier*, véase: R. DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y Etiqueta...*, ob. cit., pp. 592-593.

²¹ Su cargo deriva del de *Contrôleur des Ouvrages*, cargo creado por el duque de Borgoña Felipe el Bueno en 1463. En una conferencia titulada *Gobierno y Administración de los Sitios Reales en tiempos del Emperador Carlos V*, pronunciada en El Escorial el 12 de agosto de 1999, expuse el sistema borgoñón de la organización de las obras que pasa a España bajo Carlos V. Esperamos que sea publicada en breve.

trazas que dirigía Juan Gómez de Mora como *Trazador y Maestro Mayor* de las obras reales.

A Juan Gómez de Mora se deben, por ejemplo, las trazas de la Plaza Mayor de Madrid²², realizadas las primeras en 1617 y las segundas en 1636, tras el incendio que arrasó ese espacio urbano en 1631. Intervino en las obras de los palacios reales, trazando, entre otras cosas, el Panteón del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial²³, y modificando en 1611 el diseño que para la nueva fachada principal del Alcázar de Madrid²⁴ había realizado hacia 1608 su tío Francisco de Mora. Para los Jesuitas realizó en 1617 los planos de la Clerecía de Salamanca²⁵ y para los Jerónimos trazó el retablo mayor de la Iglesia del Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe y el de la Iglesia del Monasterio de Yuste²⁶. A la muerte de Felipe III, acaecida en 1621, diseñó los túmulos funerarios que se construyeron en el centro de las iglesias de San Jerónimo el Real y Santo Domingo el Real de Madrid²⁷.

Virginia Tovar²⁸ distingue una evolución teórica y estilística en la obra pensada o construida por este arquitecto, cuando afirma que ésta «*pertenece a un barroco temprano, alejado sensiblemente del arte clásico manierista precedente*». También insiste Martín González²⁹ en el hecho de que el arquitecto cortesano Juan Gómez de Mora es «*es el mayor tracista del siglo xvii*», debido a la enorme cantidad de proyectos de todo tipo que salieron de su mano. Esta actividad le relaciona también con el Duque de Lerma y con el Monasterio de Santo Domingo de Triano, donde, por deseo de dicho aristócrata, ha trazado la «*cama de entierro*» que en 1615 comienzan a levantar los hermanos cerrajeros Juan y Pedro del Barco, titulándose este último “*cerrajero de cámara de el Rey nuestro señor*”. Transcribimos tan interesante documento³⁰, pues hasta la fecha no ha sido publicado:

«*Carta de pago para el Exmo. señor Duque de Lerma.*

En la ciudad de Valladolid, a veinte y dos días del mes de agosto de mill y seiscientos y quince años, ante mí el presente escribano e testigos, paresçió presente

²² A. BONET CORREA, “El plano de Juan Gómez de Mora de la Plaza Mayor de Madrid, en 1636”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. IX, 1973, pp. 15-53; V. TOVAR MARTÍN, *La Arquitectura...*, *ob. cit.*, pp. 400-413.

²³ J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, “El Panteón de San Lorenzo de El Escorial”, *Archivo Español de Arte*, t. XXXII, nº 127, 1959, pp. 198-213; “Nuevos datos sobre la construcción del Panteón de El Escorial”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. XXVI, 1960, pp. 230-235 y “El Panteón de El Escorial y la arquitectura barroca”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. XLVII, 1981, pp. 265-284.

²⁴ V. TOVAR MARTÍN, *Arquitectura...*, *ob. cit.*, pp. 341-347; J. M. BARBEITO, *El Alcázar de Madrid*, Madrid, 1992, pp. 93-107; R. DíEZ DEL CORRAL, “El Alcázar de Juan Gómez de Mora”, *El Real Alcázar de Madrid*, Madrid, Nerea, 1994, pp. 152-158.

²⁵ V. TOVAR MARTÍN, *Arquitectura...*, *ob. cit.*, pp. 219-223.

²⁶ *Id.*, pp. 332-336.

²⁷ *Id.*, p. 117.

²⁸ *Id.*, p. 217.

²⁹ J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *El artista en la sociedad española del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 62.

³⁰ Archivo Histórico Provincial, Valladolid, leg. 688, fol. 1.233-1.233vº. Valladolid, 28 de agosto de 1615.

Pero del Barco, zerraxero de cámara de el Rey nuestro señor, vecino desta ciudad, y confesó haber recibido de el Exmo. señor duque de Lerma y marqués de Denia, por mano del señor Diego Fernández de Bovadilla, su contador, mill reales, que valen sesenta y ocho mill maravedís, los quales son para buena cuenta y parte de paga de lo que montare la rexa de hierro de cama de entierro que está haciendo conforme a la traça de Juan Gómez de Mora, maestro mayor de su Magestad, para el Monasterio de Santo Domingo de Trianos, de que es patrón su Excelencia del dicho señor Duque, que es la concertada a prescio de a sesenta e quatro maravedís libra, conforme a la escriptura que él y Juan del Barco, su procurador fiador, tienen otorgada, en que están obligados a hacer la dicha rexa, que es cama de hierro, para el dicho Monasterio, conforme y de la manera y con las condiciones que para ello pasó a decir e escribir en veinte y dos días deste presente mes y año; y el dicho señor Diego Fernández de Bovadilla, como contador, se los pagó, en virtud de una librança firmada por su Excelencia del dicho señor Duque para que se los pague, su data en veynte y dos del presente mes y año, que dijo tener entregada a el dicho señor contador, y de los dichos doce mill reales se dio y otorgó por bien contento pagado y entregado a toda su voluntad, por quanto confesó tenerlos reçebidos e pasados a su parte e poder realmente y con efecto... siendo testigos Francisco Prieto y Alonso Pérez y Jusepe Ruiz, vecinos de la dicha ciudad... [Firmas:] Pero del Barco. Antonio Ruiz escribano».

Se trataba de un monumento funerario situado en la nave de la Iglesia del Monasterio de Trianos. Era probablemente de ese estilo de transición al Barroco que correspondería a la primera etapa de la producción del arquitecto. De los dos documentos se deduce que el monumento debía tener planta cuadrangular, con un basamento sobre el que asentaba la reja de hierro, la cual dispondría de zócalo, balaustrada y cornisa, rematada con bolas. Cada esquina estaba subrayada por una columna clásica del mismo material. No faltaba un escudo grande, también de hierro, y se especifica en el documento que sólo contenía «*las armas de Sandoval y Roxas*». Quiere ello decir que se trata de un monasterio unido al patronato de este linaje y no al de la difunta Duquesa. Dentro de este espacio se alzaba un catafalco rectangular que pudo estar cubierto con un rico dosel armoriado. Esto ocurría, por ejemplo, en el Monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo, que desde principios del siglo XVI poseía en el centro del crucero de su templo monástico un monumento funerario similar, dedicado a la memoria de la reina Doña Isabel la Católica³¹. En aquel caso cubría el catafalco un tapiz de terciopelo negro, cuyos frentes se adornaban con el escudo de la Soberana.

Por su estilo, el escudo de piedra conservado en el Monasterio de las MM. BB. de Sahagún pertenece a esas fechas iniciales del siglo XVII. Corresponde seguramente a las obras impulsadas por el todopoderoso Duque de Lerma e incluso podría proceder de algún diseño del propio Juan Gómez de Mora. Por desgracia, no sabemos en qué lugar de la Iglesia de Trianos estuvo ubicado, pues pudo estar colocado

³¹ R. DOMÍNGUEZ CASAS, "San Juan de los Reyes: espacio funerario y aposento regio", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. LVI, 1990, pp. 373-375.

tanto en una portada externa como en una capilla interior. Tampoco figura en nuestro escudo la bordura de gules con siete escaques de veros que habitualmente rodeaba la composición heráldica del Duque, tanto si incluía las armas de su esposa como si envolvía el escudo sencillo de Sandoval partido de Rojas.

Aquel año de 1615 había proporcionado múltiples satisfacciones a Juan Gómez de Mora³². Terminó el complejo urbanístico de la villa ducal de Lerma³³, trazó un sinnúmero de casas en Madrid y construyó un pasadizo que comunicaba el convento madrileño de Santa Catalina con la propiedad que el Duque de Lerma poseía en la Carrera de San Jerónimo³⁴. Como colofón a su fulgurante carrera, Juan Gómez de Mora fue nombrado *Maestro Mayor de las Obras de la Villa* por el Ayuntamiento de Madrid³⁵, título que le reportó abundantes encargos urbanísticos y arquitectónicos. Tras este nombramiento se había convertido en el arquitecto más importante de la Monarquía, pues estaba al frente de las obras reales, de las obras de la villa de Madrid, y de las construcciones impulsadas por el Duque de Lerma, que era quien controlaba las riendas del poder. Para él trazó Gómez de Mora en 1617 la sillería alta y baja de la Iglesia de San Pablo de Valladolid³⁶, además de un retablo y de una custodia³⁷ que, al parecer, nunca llegó a hacerse.

En 1618 Felipe III destituyó de todos sus cargos al Duque de Lerma. El astuto político se salvó de una posible condena a muerte gracias a que previamente había solicitado y obtenido del papa Paulo V un capelo cardenalicio, que fue el del título de San Sixto. No tuvo tanta suerte su principal colaborador, llamado Don Rodrigo Calderón, marqués de Sieteiglesias, conde de la Oliva, comendador de la Orden de Santiago y capitán de la Guardia Alemana del Rey, que fue procesado por corrupción y ejecutado en la Plaza Mayor de Madrid el 21 de agosto de 1621. Don Rodrigo Calderón recibió sepultura en el convento vallisoletano de *Portacoeli*, de monjas dominicas, que el mismo había refundado junto a su Casa de las Aldabas, en la calle Teresa Gil. El ahora Cardenal-Duque de Lerma abandonó la Corte y pasó el resto de sus días retirado en sus habitaciones del convento dominico de San Diego, junto al Palacio Real de Valladolid, donde falleció el 17 de mayo de 1625.

Peor suerte tuvo el Monasterio de Santo Domingo de Trianos, cuyos bienes fueron subastados a partir de 1835, durante la Desamortización de Mendizábal. Sus ruinas se encuentran situadas a unos 5 kilómetros de Sahagún (León), junto al río Cea, en la desviación que después de Villapeñil se dirige hacia Poniente y que es paralela al camino que más al sur se dirige a Villamol y Villacalabuey. Había sido fundado³⁸ hacia 1181 por Don Tello Pérez de Meneses, *tenens turre Ceiae*, y por su esposa Doña Gunterodo García, con canónigos regulares de San Agustín procedentes de San

³² V. TOVAR MARTÍN, *Arquitectura...*, *ob. cit.*, p. 108.

³³ L. CERVERA VERA, *El conjunto palacial de la Villa de Lerma*, Madrid, 1967, p. 459.

³⁴ V. TOVAR MARTÍN, *Arquitectura...*, *ob. cit.*, p. 108.

³⁵ PÉREZ PASTOR, *Bibliografía Madrileña*, Madrid, 1907, t. III, p. 377.

³⁶ J. M. PALOMARES IBÁÑEZ, *ob. cit.*, pp. 69-72.

³⁷ L. CERVERA VERA, *ob. cit.*, p. 47.

³⁸ J. M. CUENCA COLOMA, *Sahagún. Monasterio y Villa, 1085-1985*, Valladolid, Estudio Agustiniانو, 1993, pp. 104-105. Véase también: I. OLÁVIDE, "Nuestra Señora de Trianos", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año III, n.º 6, 1899, pp. 350-358; M.ª D. CAMPO SÁNCHEZ-BORDONA, *El Arte del Renacimiento en León: vías de difusión*, León, 1992, p. 103.

Isidoro de León, dirigidos por Esteban, primer Abad de Trianos. Pronto consiguió Don Tello poner el nuevo Monasterio bajo el patronato del rey Alfonso VIII de Castilla y del papa Celestino III. Este Pontífice, a ruego del Monarca y de Don Tello, confirmó la fundación mediante una Bula Apostólica fechada en el Palacio romano de Letrán, el 1 de octubre de 1194, y dirigida al abad Esteban y a los canónigos regulares de la Iglesia de Santa María de Trianos. En ella les exime de toda jurisdicción ejercida por el Obispo de León y les pone bajo la obediencia directa de la Iglesia de Roma.

Estuvo ubicado el nuevo Monasterio primeramente junto al río Cea, cerca de Villapeceñil, pero pronto fue trasladado a su actual emplazamiento, situado algo más hacia el oeste. Fue dotado con munificencia por los hijos de Don Tello, que se llamaron Don Alonso Téllez de Meneses, señor de Cea; Don Tello Téllez, obispo de Palencia, y Don Suero Téllez, señor de Gordaliza y de Melgar. No cesó la protección real, que continuó bajo los reinados de Alfonso IX de León, Enrique I de Castilla, Fernando III de Castilla y de León, Alfonso X “el Sabio”, Sancho IV “el Bravo” y Fernando IV. Todavía el Rey Don Juan II de Castilla y de León (1406-1454) confirmaba al Abad y monjes sus privilegios y posesiones antiguas.

En 1516 el papa León X nombró Abad de Trianos a su primo carnal Giulio de Médici, cardenal de Santa María in Dominica de Roma, por renuncia del anterior Abad, llamado Fray García Bayón, obispo de Laodicea y fraile dominico. Poco después Fray García Bayón recuperó la Abadía de Trianos y, para sacarla de su decadencia, solicitó al nuevo rey Carlos I que se dirigiese al Papa, a fin de «*que el dicho Monasterio se hiciese de frailes dominicos observantes, pues eran de la misma regla de San Agustín y no se mudaba sino el hábito*»³⁹. Mediante una Bula del papa León X, fechada el 25 de noviembre de 1518, la antigua Abadía leonesa se incorporó a la Orden de Santo Domingo, previa aceptación de Fray García de Loaysa, que era entonces Maestro General de esa Orden monástica, también llamada de los Padres Predicadores. Los primeros dominicos llegaron a Trianos en junio de 1519, con su prior Fray Sebastián de Mondragón al frente. En 1520 confirmaba el rey Carlos I todos los privilegios y posesiones que había tenido el Monasterio antes de su pertenencia a la Orden dominicana.

Podemos apuntar que el cardenal y antiguo abad de Trianos Giulio de Médici fue elegido Papa en 1523, tomando el nombre de Clemente VII (1523-1534). Aparece junto a su pariente León X en el famoso retrato de este Pontífice que pintara Rafael de Urbino hacia 1518-19 y que se conserva en la Galería de los Uffizi de Florencia. León X, nacido Giovanni de Médici (1475-1521), era hijo de Lorenzo “el Magnífico”. El famoso hermano de éste, llamado Giuliano de Médici, hubo en Antonietta del Cittadino un hijo natural llamado Giulio (1478-1534), que sucesivamente fue nombrado Cardenal de Santa María in Dominica, Abad de Trianos y Papa Clemente VII⁴⁰.

Fue una época de esplendor para el Monasterio de Trianos, aunque el de Médici jamás lo visitase. Bajo el patronato de los Condes de Luna se reconstruyó el cuer-

³⁹ I. OLÁVIDE, *ob. cit.*, p. 355.

⁴⁰ G. STENDARDI, *Antiche Famiglie Patrizie di Firenze, in Malta e in Santo Stefano*, Florencia, Zanoni, 1995, pp. 192-193.

po de la Iglesia, en un estilo renacentista correspondiente a la primera mitad del siglo XVI. Doña Isabel de Quiñones, hermana de Don Claudio Fernández de Quiñones, conde de Luna, encargó en 1545 al entallador Guillermo Doncel y al imaginero Juan de Angés⁴¹ la hechura del retablo renacentista que adornó la capilla familiar. De este retablo han sobrevivido sólo algunos relieves de madera policromada, que hoy adornan el retablo barroco de la capilla de la Cofradía de Jesús Nazareno de Sahagún (León). Son de gran calidad, procedentes de la gubia del artista angevino. Se trata de cuatro medallones que contienen las imágenes de los *Evangelistas* y de las escenas en relieve de *La Oración del Huerto*, *Jesús camino del Calvario*, el *Descendimiento* y el *Santo Entierro*. Sigue este último el esquema medieval de la estatuaría francesa, aunque concebido en estilo renacentista. La policromía dieciochesca no nos oculta el admirable movimiento de las figuras, que delata cierta influencia del modo de hacer de Juan de Juni.

El Duque de Lerma, que también era patrono del Monasterio de Trianos, descendía directamente de Don Diego Gómez de Sandoval, conde de Castrogeriz, señor de Cea y Adelantado Mayor de Castilla, el cual había defendido la causa de los Infantes de Aragón contra Juan II de Castilla. Su extenso dominio señorial resultó diezmado debido a las confiscaciones que en 1430 siguieron a la derrota de su partido. A consecuencia de ello, fue despojado por el Rey de Castilla del título de Conde de Castrogeriz, pero, como contrapartida, el rey Don Alfonso V de Aragón le recompensó con el título de Conde de Denia. En 1435 fue perdonado por el Monarca castellano, quien además le concedió el título de Conde de Lerma. Don Diego Gómez de Sandoval recibió sepultura en la capilla de las yaserías del convento de San Francisco de Sahagún, en 1455.

Hay que reseñar además que la Abadía de Santo Domingo de Trianos llegó a tener Estudios Generales⁴², constituidos a mediados del siglo XVI. Disponían de cátedras de Humanidades, Filosofía y Teología, que alcanzaron cierta fama. Más la decadencia económica hacía difícil su sostenimiento, de manera que rogaron los frailes al rey Felipe III que se dirigiera al papa Paulo V en demanda de auxilio. Respondió el Pontífice otorgando las dos terceras partes de las rentas del Monasterio agustino de San Miguel de Escalada, para contribuir a la financiación de las cátedras del Estudio General del Monasterio de Trianos. Todavía recuerda Madoz⁴³ la presencia de esta institución educativa cuando habla del «*extinguido convento de Santa María de Trianos, al que está unido el que fue Colegio para la enseñanza de filosofía, teología y retórica; establecimiento que se trasladó después al Monasterio de Santa María la Real de Hirache en Navarra*».

Tan destacada actividad cultural motivó la formación de una biblioteca bastante bien provista. Así se deduce de los inventarios realizados entre 1835 y 1842, durante la Desamortización del convento de Trianos. En ellos se recoge un total de

⁴¹ A. GARCÍA ABAD, *La Cofradía de Jesús Nazareno de Sahagún*, León, Ed. Lancia, 1996, pp. 25-32.

⁴² I. OLÁVIDE, *ob. cit.*, pp. 356-357; M. A. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, *ob. cit.*, p. 103.

⁴³ P. MADDOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Castilla-León*, (Madrid, 1845-1850) Valladolid, Ámbito, 1983, p. 263.



Fig. 2. Trianos (León). Monasterio dominico de Santa María la Real estado actual, desde el lado norte.

535 libros, entre los que figuran 413 calificados como «*antiquísimos*». Delatan además la presencia de 2 cuadros con santos y cardenales dominicos, de 23 cuadros de tema diverso y de un mapa con las obras de Santo Tomás⁴⁴.

Manuel Gómez-Moreno⁴⁵ describió hacia 1909 las ruinas de la Iglesia monástica de Trianos, cuyo aspecto apenas ha cambiado desde entonces (Fig. 2). Posee cabecera de piedra, formada por un ábside central de planta poligonal y dos ábsides laterales en semicírculo. Sobreviven en sus muros los pilares compuestos de piedra, cuyos notables capiteles esculpidos muestran motivos vegetales y figuras de hombres, pájaros, centauros y grifos. Los ábsides central y de la Epístola son de estilo protogótico de hacia 1200, cercanos en su factura a la obra de la llamada capilla de San Mancio del Monasterio de San Benito Sahagún, la cual, como es sabido, fue consagrada en 1184. Son aún visibles los arranques de sus bóvedas, que eran de crucería sencilla, con nervios de piedra y plementos de ladrillo, como ocurre en el caso antes citado. El ábside septentrional, por el contrario, fue rehecho en ladrillo revocado en la primera mitad del siglo XVI, cubriéndose con una desaparecida bóveda de crucería estrellada que apoyaba en ménsulas renacentes.

⁴⁴ T. BURÓN CASTRO, "Inventario de libros y obras de arte procedentes de monasterios y conventos afectados por la Desamortización en León", *Archivos Leoneses*, XXVII, n.º 54, 1973, pp. 369, 384-385.

⁴⁵ M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de España. Provincia de León (1906-1908)*, t. I, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925, pp. 436-437.

El crucero del templo fue también reconstruido en parte en esa etapa del siglo XVI, macizándose entonces en semicírculo las dos columnillas laterales de los pilares de piedra que enmarcaban el arco triunfal de entrada al ábside central. De los pilares así obtenidos surge un abanico de nervios de piedra, que servirían para sustentar las tres desaparecidas bóvedas de crucería estrellada. En cada extremo del crucero se abre una pequeña portada de arco apuntado, de piedra y de inicios del siglo XIII, cuyos capiteles, de sección cuadrangular, van esculpidos con cogollos vegetales.

Sobre el muro de piedra del extremo del brazo meridional del crucero asienta una gran espadaña de ladrillo. Su primer cuerpo consta de dos rectángulos que enmarcan a otros tantos vanos de arco de medio punto para las campanas, con friso de esquinillas sobre cada arco. El cuerpo superior es triangular y en él se abre otro vano con arco de medio punto. Pudo ser construida esta espadaña hacia 1500, presentando en todo caso una fuerte influencia del mudéjar sanfacundino.

La única nave del templo fue efectivamente reconstruida a comienzos del segundo tercio del siglo XVI. Es de ladrillo revocado y molduras renacentes. Consta de tres tramos, separados por arcos de rosca semicircular que asientan en pilares de sección rectangular de ladrillo. Cada pilar está reforzado por una semicolumna de ladrillo que asienta en podio octogonal de piedra y basa clásica del mismo material. Los arranques de nervios de piedra delatan la existencia de un desaparecido coro alto, que ocuparía los dos últimos tramos de los pies. Por encima irían las tres bóvedas de la nave, que fueron seguramente de crucería estrellada, como era habitual en el siglo XVI. Se conservan además los restos de las capillas laterales, tres a cada lado, que se sitúan entre contrafuertes y se cubrían con bóveda de crucería asentada sobre ménsulas renacentistas. Una de ellas, la primera del lado de la Epístola, entrando desde los pies, presenta una bóveda de crucería que evidentemente ha sido reconstruida después de la ruina del templo, como lo delata la moderna factura de los ladrillos que componen sus plementos.

A los pies se situaría la portada principal de acceso a la iglesia, que ha desaparecido por completo. A la derecha, en sus muros de ladrillo, sobreviven restos del revoque original, que imitaba hileras de ladrillo. También puede verse el resto de un esgrafiado del siglo XVI, el cual presenta dos cabezas de niños de cuya boca surgen llamas, flanqueando un escudo de forma italiana *a testa di cavallo* que lleva en su campo la inicial "S", alusiva a los Sandoval, y que está rodeado en su parte inferior por una guirnalda.

No se conserva en el interior del templo resto alguno del monumento funerario trazado hacia 1615 por Juan Gómez de Mora. Tampoco hemos encontrado retazos de su rejería en los lugares cercanos. Ni siquiera hay losas del pavimento original de la iglesia, que a buen seguro tuvo que ser suntuoso. Nos queda, al menos, el consuelo de contemplar algunos tesoros artísticos procedentes de aquella Iglesia, como el sepulcro⁴⁶ de un caballero de la primera mitad del siglo XIII,

⁴⁶ Sobre este sepulcro, véase: C. J. ARA GIL, "Un grupo de Sepulcros Palentinos del siglo XIII. Los primeros talleres de Carrión de los Condes, Pedro Pintor y Roi Martínez de Burueva", *II Curso de Cultura Medieval. Seminario: Alfonso VII y su época*, Aguilar de Campóo, 1990, pp. 21-52.

guardado hoy en la Iglesia de San Tirso de Sahagún, o el magnífico retablo mayor de la Iglesia del Monasterio benedictino de Santa Cruz de esa localidad, que es obra destacada del escultor Joaquín de Churriguera⁴⁷. Su sola presencia nos ofrece una idea bastante aproximada de lo que fue el antiguo esplendor de aquella Abadía de Trianos, hoy olvidada y ruinosa.

CONCLUSIÓN

La Abadía de Santa María la Real de Trianos fue un centro cultural y artístico de cierta importancia, que incluso entró en competencia con el poderoso Monasterio



Fig. 3. Sahagún (León). Monasterio de Santa Cruz. Escudo del Monasterio de Trianos.

⁴⁷ Véase: F. LLAMAZARES RODRÍGUEZ, *El Retablo Barroco en la Provincia de León*, León, 1991, pp. 336-337; A. GARCÍA ABAD, *La Cofradía...*, *ob. cit.*, p. 32.

de San Benito el Real de Sahagún. Sus ruinas esperan todavía un estudio riguroso. Durante la Edad Media gozó del patronato regio, pontificio y señorial, ejercido este último por los Señores de Cea. Tal patronato se refleja en otro escudo de piedra de comienzos del siglo XVII, conservado en el Museo de las MM.BB. de Santa Cruz de Sahagún. Es partido, llevando el primero campo de oro con la banda de sable engolada con cabezas de sierpe de sinople, que son las armas antiguas de los Gómez de Sandoval, y en el segundo el cuartelado de Castilla y León, que recuerda el real patronato. Va acolado a la cruz floronada de Santo Domingo, que es gironada de plata y sable, y probablemente iba timbrado con corona real abierta (Fig. 3).

A partir de la primera mitad del siglo XVI la Abadía de Trianos fue protegida por los Condes de Luna, que impulsaron la reconstrucción del cuerpo del templo y poseyeron capilla familiar propia, con un retablo de Juan de Angés.

Los primeros años del siglo XVII se distinguieron por el patronato del Duque de Lerma y Marqués de Cea⁴⁸, que era descendiente directo de los antiguos Señores de Cea y fundadores de este Monasterio leonés. Su posición en la cúspide del poder le hizo disponer de los mejores artistas cuando quiso construir un mausoleo familiar en la Iglesia conventual. Recurrió a Juan Gómez de Mora para elaborar las trazas, pues era el *Maestro Mayor y el Trazador de las Obras Reales*, esto es, un arquitecto en el sentido moderno de la palabra. Para ejecutar su plan fueron requeridos los rejeros Pedro y Juan del Barco, vecinos de Valladolid. Ostentaba el primero de ellos el título de *Cerrajero y Rejero de Su Majestad*, siendo el más destacado de los de su arte en la ciudad de Valladolid, que hasta 1606 había sido capital y corte de la Monarquía Hispánica.

⁴⁸ Títulos concedidos por el rey Don Felipe III el 11 de noviembre de 1599.